

Cambio de civilización en la búsqueda de la verdad

Guía de visionado de *Ágora* (Alejandro Amenábar, 2009)

Comienza [un nuevo ciclo de AulaCine](#), la programación permanente, en versión original, que organiza [CAJAGRANADA Fundación](#). Como siempre, los martes a las 19 horas con acceso gratuito hasta límite de aforo. En el inicio de 2018, en pleno debate sobre la posverdad, 8 títulos hasta marzo nos invitan a reflexionar sobre la búsqueda de una realidad que, en nuestro tiempo, se aleja de la solidez y permanencia que se espera conceptualmente de ella. Hoy día y lejos de eso, una sociedad líquida se empeña en redimensionar, de forma constante, los cimientos y las bases de lo que consideramos incuestionable. Así lo hizo Hipatia de Alejandría, un extraordinario personaje que, de forma magistral, rescató Alejandro Amenábar del olvido en 2009, en una película, “Ágora”, que refleja un cambio de era y la pasión por descubrir el funcionamiento del universo.

Proyección: **Martes, 16 de enero de 2018**, Teatro CAJAGRANADA, **19 horas**.
Entrada gratuita hasta límite de aforo. Versión Original Subtitulada en Español.

Ágora

Director, año: Alejandro Amenábar, 2009

Duración: 126 min.

País: España

Guión: Alejandro Amenábar y Mateo Gil.

Fotografía: Xavi Giménez

Música: Dario Marianelli

Reparto: Rachel Weisz, Max Minghella, Ashraf Barhom, Oscar Isaac, Michael Lonsdale, Rupert Evans, Homayoun Ershadi, Richard Durden, Sami Samir, Manuel Cauchi, Oshri Cohen.

Fuente de los datos: [Filmaffinity](#)

Autor de la guía de visionado: [Rafael Marfil Carmona](#), Universidad de Granada y [Grupo Comunicar](#).

Lo que iba a ser una película sobre el cosmos y la ciencia, desde la antigua Grecia hasta Galileo, se convirtió en la focalización de un momento concreto: la decadencia del Imperio Romano en los siglos IV y V, así como en un lugar específico: la ciudad egipcia de Alejandría, famosa por su Faro y por haber albergado la mayor biblioteca de la antigüedad, dos veces destruida. Sin embargo, la narración de esa época adquiere una dimensión humana y una enorme credibilidad al estar centrada en la figura de Hipatia de Alejandría (Rachel Weisz), la filósofa y maestra asceta y neoplatónica, hija del astrónomo y director del museo y de la biblioteca, Teón (Michael Lonsdale). Ambos crearon escuela en un mundo violento y dividido, que iniciaría el final de la búsqueda filosófica de la verdad y el inicio del dogmatismo cristiano como base de lo que hoy conocemos como Edad Media.

Estamos ante una “modesta gran producción”, que tuvo un presupuesto de 50 millones de euros, gracias al apoyo de Telecinco y al trabajo excepcional del productor Fernando Bovaira, capaz, entre otras gestas, de coordinar el diseño de toda una ciudad con Guy Hendrix Dyas, en [un rodaje que se realizó en Malta](#), velando por la inexistencia de problemas de récord o continuidad en escenas que combinaban planos filmados en momentos y lugares diferentes. Destaca el monumental decorado que fue necesario realizar en el Fuerte Ricasoli, así como una magnífica posproducción digital (creación de elementos arquitectónicos, clonación de figurantes, por ejemplo), que no se aprecia para nada en la película. No fue casual la consecución de 7 Premios Goya ese año.

Lección de historia

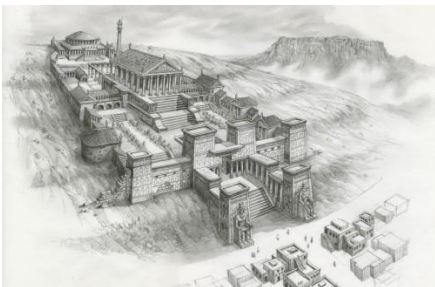
En “Ágora” es importante el rigor histórico y el interés por evitar la invención gratuita. De forma inevitable, Alejandro Amenábar y Mateo Gil, guionista y colaborador constante en su obra, se vieron obligados a refundir personajes, a tomar alguna licencia para dar un sentido de empatía humana a la trama, a ayudarnos a visualizar cada uno de los grupos y cada una de las sectas. Además de la particular iluminación del director de fotografía Xavi Giménez, que supo interpretar la luz de cada momento, destaca especialmente el trabajo de entorno arquitectónico ya comentado, pero también la atrevida y

creíble aportación de [atrezo y vestuario](#), que nos ayuda a identificar con prendas oscuras al grupo de cristianos, denominados parabolanos, en contraste y lucha, dialéctica y física, con los paganos, que regentaban el museo y la biblioteca de Alejandría.

Como curiosidad, los diseños de atuendo por parte de Gabriella Pescucci mostraban, con gran detalle, el aire decadente del uniforme descuidado de los centuriones romanos. Además, esta diseñadora se permitió algunas licencias, como la inspiración de la indumentaria parabolana en los talibanes contemporáneos de Afganistán. Todo un torrente de creatividad que generó una [exposición en el Museo del Traje](#). A ese minucioso trabajo se une el tratamiento de la épica, compatible con la dimensión humana de Hipatia, en la partitura de Dario Marianelli, una música combinada con el realismo en los efectos sonoros, en una obsesión por el detalle que llevó al equipo a grabar el ruido de las pedradas en Marruecos.

Lección de filosofía: el universo

Sufrimos con Hipatia en su búsqueda de la verdad y en su lucha contra el dogmatismo. Ella había hecho escuela. Entre sus discípulos destacó el clérigo griego Sinesio de Cirene (Rupert Evans), con la aportación ficcionada del personaje de Orestes, que también ejerce el poder de Roma, en una interpretación magnífica de Oscar Isaac. A través del personaje principal, creíble gracias al tono sincero y ajustado a la perfección por Raquel Weisz, descubrimos que la pasión de esta filósofa por la astronomía y las matemáticas hizo posible que descubriera la órbita elíptica, superando la asociación directa del círculo a la perfección y, de esta forma, prestando atención a las viejas teorías heliocéntricas de Aristarco de Samos, cuyo legado ya había desaparecido en la primera biblioteca de Alejandría. En aquel momento, se daban por ciertos los cálculos empiristas y geocéntricos de Tolomeo. Nada nos asegura que ese fuera exactamente el debate pero, desde luego, aquellas personas estaban cerca de una explicación del cosmos que no volvería hasta Copérnico y Galileo, desechando definitivamente las teorías geocéntricas que se basaban en el pensamiento aristotélico. Lo mejor, comprendiendo esto, es la metáfora de la pequeñez en los impresionantes planos cenitales y los *travellings* que ofrecen una visión cosmológica del ser humano, de su pequeñez ante el universo y ante la verdad.



De izquierda a derecha, boceto del decorado, realizado por Guy Hendrix Dyas; Raquel Weisz (Hipatia) y Michael Lonsdale (Teón de Alejandría), caminando en un fotograma de la película; Set de grabación en Malta. Un gran despliegue de producción para crear la ilusión de realidad. Fuente: <http://www.focusonwomen.es/agora-o-la-alejandria-del-siglo-iv-en-malta/>

Ver y pensar. Tres cuestiones en las que fijar nuestra atención:

- 1. Se integran ficción y realidad.** Las licencias dramáticas, inevitables, cubren lagunas de la historia, ya que conocemos poco sobre Hipatia de Alejandría. Además, la progresión de la trama hace necesaria la fusión de algunos personajes, como el precepto y Orestes, suavizando un martirio de la protagonista que, sin duda, tuvo mucha más crudeza. En esta película, esa combinación de rigor e invención es, sencillamente, perfecta.
- 2. Planificación.** Desde el punto de vista del lenguaje audiovisual, el tratamiento de los planos es muy acertado. Destacan, especialmente, los cenitales en Gran Plano General, que empuerqueñen la situación dramática de la violencia, mostrando la visión de nuestra pequeñez desde el cosmos, recurrente en algunos *travellings* que nos ayudan a tomar distancia.
- 3. El contenido.** Habitualmente hacemos mucha más referencia a la forma cinematográfica, dejando para el espectador o la espectadora la reflexión sustancial. Sin embargo, en este caso, cómo no destacar la importancia del funcionamiento del universo, de la búsqueda científica y filosófica de la verdad y, sobre todo, la tensión entre la razón y la fe en un cambio de era.